



Miopía ante lo energético y potencial nacional

TOM PEIFER

Con su famosa expresión: “allí está el detalle”, Cantinflas indicaba lo que para él era sumamente evidente pero no era tan obvio para los demás. Y, por casualidad, el “detalle” del momento es de origen mexicano. La cúpula del Gobierno tico, en un viaje reciente a la ciudad maya de Campeche, intentó convencer al mandatario mexicano, Felipe Calderón, de no bajar el compromiso adquirido por su predecesor de suplir a la propuesta refinera centroamericana con 230.000 barriles por día de crudo. Algún medio de comunicación se atrevió a preguntar por qué México bajó a 80.000 barriles diarios (un 300 por ciento menos) la cantidad prometida hace poco más de un año. ¿Por qué Calderón no quiso honrar la palabra de Vicente Fox?

En este caso, la palabra la tiene el *The Wall St. Journal* que, en un artículo publicado el 5 de abril, notifica que en el transcurso de poco más de un año se dio una caída de un 20 por ciento en la producción del yacimiento gigante Cantarell, fuente del 60 por ciento de la producción mexicana y del 2 por ciento de la producción mundial. En el peor de los escenarios analizados por Pemex, México efectivamente dejará de exportar crudo antes de que se termine de construir la refinera tan codiciada por los mandatarios centroamericanos (Luhnnow 2007).

Pero la palabra la habían tenido anteriormente varios periódicos mexicanos: En noviembre de 2005, el diario *Crónica* advirtió que “Cantarell producirá 50 por ciento menos en seis años” (Higuera 2005). En diciembre del mismo año, un par de meses antes del viaje del presidente Pacheco a Cancún, el diario *Reforma* divulgó los resultados de un estudio hecho por ingenieros de Pemex: “El colapso de Cantarell será peor de lo que se pensaba. La caída de la producción petrolera en ese yacimiento súper gigante será de tal magnitud que, dentro de tres años, estará aportando solo la cuarta parte de sus niveles recientes de producción”. Para los años 2007 y 2008 se pronostica un desplome de los volúmenes obtenidos, lo cual obligará a reducir drásticamente las expectativas de México en cuanto a exportación de crudo y a ingresos petroleros. Este nuevo análisis informa que como escenario más probable en los próximos tres años la producción en ese yacimiento, que es el sostén de Pemex, “caerá desde niveles recientes superiores de dos millones de barriles diarios (b/d), a solo 700 mil b/d como promedio en 2008, y a 520 mil b/d al primero de enero de 2009. De ser así, es probable que la capacidad de México para exportar crudo sea eliminada en su totalidad en pocos años” (Shields 2005).

Los “detalles” a veces son tan inconvenientes... Especialmente porque el caso de México lejos de ser una excepción es la norma. Un estudio reciente de Suecia demostraba que la mitad de la producción mundial diaria de petróleo proviene de apenas 116 yacimientos “gigantes”, la mayoría descubiertos hace décadas, en declive, ya pasado su cenit productivo, al igual que Cantarell en el golfo de Campeche. Más de 60 países también han pasado el tope de producción, incluyendo productores importantes como EU, Rusia, Inglaterra y Colombia (Robelius 2007). Tarde o temprano, la producción mundial llegará a su clímax, su punto máximo, para siempre. Dada la insaciable y creciente demanda global, el hecho de que los hallazgos mundiales alcanzaran su propio máximo en 1964 y que en los últimos años el mundo consuma entre cuatro y cinco veces más petróleo de lo que se está descubriendo, es, en palabras de un Cantinflas moderno, “la madre de todos los detalles”.

Un informe reciente de la respetada Gao (Oficina de Contabilidad) del Congreso estadounidense advertía que EU está completamente indefenso ante la perspectiva del cenit mundial de producción petrolera (*peak oil*) (Gao 2007). Un reporte para el Departamento de Energía entregado en marzo de 2005 abogaba por un programa de emergencia (*crash program*), empezando 20 años antes del cenit, para evitar “un problema sin precedentes en la historia humana” (Hirsch, Bedzek y Wendling 2005). Estudios semejantes han emanado del Cuerpo de Ingenieros del Ejército y del Pentágono, en EU, Forfas, el Departamento de Comercio y Trabajo de Irlanda, Deutsche Bank, el senado francés y diversas agencias y organizaciones en Inglaterra, Irlanda, Australia y otros países. Suecia tiene la meta de ser un país libre de petróleo en 2020. Igualmente, ciudades como San Francisco y Oakland en California, Portland en Oregon, y decenas de comunidades en EU, Inglaterra y Australia han formulado planes de acción.

Reconocidos medios de comunicación: BBC, *The New York Times*, *Der Spiegel*, *Fortune Magazine*, *Le Monde*, *Asia Times*, *The Korea Times*, *The Wall Street Journal*, *Chicago Tribune*, *National Geographic* y Fox News, entre muchísimos más, han tratado el tema. Más de una decena de libros publicados, películas y documentales filmados y presentados, foros públicos y universitarios, talleres en la Academia Nacional de la Ciencia, el InterAcademy Council de la junta de las academias nacionales de ciencia, discursos y audiencias en el Congreso de EU, Australia, Inglaterra y Francia -entre otros- han tratado el tema del inminente declive petrolero. ¿Y en Costa Rica?

El autor, especialista en desarrollo de agricultura, es director del Centro Verde Instituto Agro-ecológico, en Santa Cruz, Guanacaste.

El “detalle”, de importancia obvia y crítica para el futuro de Costa Rica, brilla por su ausencia en la prensa tica, en la conciencia de la clase política de ambos lados del debate sobre el TLC y en la Asamblea Legislativa. ¿Será que la pluralidad de actores políticos en el país está tan envuelta en disputar el “modelo de desarrollo” que no han puesto cuidado en el motor de éste?

No solo se trata de viajes en vano de Arias y Pacheco a balnearios mexicanos en búsqueda de barriles fantasmas. No solo se trata de soñar despierto con “carreteras de costa a costa y frontera a frontera” o con un nuevo aeropuerto en la Zona Sur. En tanto que “la información es el oxígeno de la democracia”, se trata de ahogar -por falta de información clave- la toma de decisiones de forma democrática en un momento crítico para el rumbo del país.

El resultado desalentador del viaje reciente de Óscar Arias a Campeche ofreció a la prensa tica una oportunidad perfecta no solo para quitarse la venda, informarse un poco sobre el “contexto adecuado en que se desarrollan los acontecimientos” y exponer los problemas subyacentes, sino también para apreciar el asunto madre del inevitable cenit de producción mundial petrolera. Para aportar a la sociedad costarricense información adecuada, objetiva, verídica y auténtica sobre uno de los más grandes desafíos del siglo, se necesita emplear toda la destreza del periodismo nacional, que en el pasado ha sido galardonado internacionalmente. Merecen someterse al escrutinio de la opinión pública tica las alegres proyecciones de la Organización Internacional de Energía, de las compañías productoras como Exxon y de los príncipes de Arabia Saudita -cuya reputación como proveedora número uno está en duda debido a la completa falta de transparencia en cuanto a las reservas y a una producción estática, si no ya en caída-, además de examinar en detalle algunos de los estudios provenientes del Congreso y múltiples agencias del Gobierno norteamericano. En enero, el presidente del Comité sobre Energía y Recursos Naturales del Senado estadounidense se declaró “completamente asombrado respecto del futuro”, después de una sesión extraordinaria en que se divulgó “que el país se enfrenta al grave peligro de una crisis petrolera permanente”. Dado el pendiente referendo sobre el TLC con EU, este “detalle” pareciera sumamente relevante en el debate nacional (Bell 2007).

¿Cuál programa para sacar adelante al país y quitar “las tinieblas” de los recientes apagones puede emerger de un Gobierno cuyos líderes son totalmente ciegos a esos “detalles”? (1) La época de petróleo abundante y barato se está terminando. (2) Sin mitigación masiva (mínimo una década antes del pico) el problema será de índole omnipresente y duradero. (3) Los gobiernos tendrán que tomar iniciativas de manera oportuna. (4) En cada crisis surgen oportunidades para aquellos capaces de responder de manera decisiva (Hirsch *et al.* 2005).

Según Ortega y Gasset, “una nación existe porque tiene un plan para mañana”. Alcahueteada por una prensa miope frente al futuro cenit de producción petrolera, la cúpula política nos está ofreciendo un plan para ayer, repleto de infraestructura costosa y de pronto obsoleta, radicado en un concepto de energía sin límites y de una atmósfera con la paciencia de Job para perdonar nuestros “pecados de emisión”, proveniente de la extravagancia humana de la breve era petrolera.

El “detalle” es que los tiempos van cambiando. Corea del Sur, señalada por el entonces candidato Oscar Arias como modelo ejemplar a seguir, con un crecimiento económico basado en exportaciones, se encuentra gastando más en importaciones de petróleo que en exportaciones de semiconductores y vehículos, sus dos principales fuentes de ingresos. Por lo menos Corea dispone de un periódico capaz de análisis: “A diferencia de los años setenta, la actual crisis energética ... es duradera. Más seria aun es la falta de una percepción de crisis por parte de los principales actores económicos, el Gobierno, empresarios y la población”. Y, además de visión: “Hace tiempo la nación se hubiese desenganchado de esta fuente de energía contaminante, no solo para proteger el ambiente sino, además, para colocarnos en la vanguardia de la nueva economía de energía limpia” (*Korea Times* 2006).

El “detalle” es tan obvio que para enfrentar la coyuntura de los desafíos del siglo 21 -declive de energía de petróleo y cambios climáticos- hay que efectuar “cambios radicales a todos niveles”, como declaró el nuevo presidente de la Asociación Americana para el Avance de la Ciencia (Lempinen 2007). El mismo avatar de la globalización, Thomas Friedman, opinó hace un mes que en EU “ocupamos un presidente con la valentía de hablar francamente con el pueblo norteamericano sobre las graves amenazas económicas, geopolíticas y climáticas causadas por nuestra adicción petrolera, y para ofrecernos un plan de verdad para reducir nuestra dependencia de combustibles fósiles. Pero la real verdad incómoda es que no hemos ni comenzado a tomar en serio los gastos, el esfuerzo y la magnitud de los cambios necesarios para fomentar la transición de nuestro país, y eventualmente del mundo, hacia una infraestructura energética libre de emisiones de carbono”. Cabe destacar que Friedman encuentra, a la vez, una gran oportunidad frente a “estos problemas de una escala tan inmensa”. Pero espérense, porque todavía falta el mejor “detalle” propuesto por el autor del evangelio de la economía global: “Porque una nueva ideología verde, adecuadamente articulada, tiene la potencia para movilizar izquierdistas y conservadores, evangélicos y ateos, corporaciones y ambientalistas tras una agenda capaz de unirnos y echarnos adelante” (Friedman 2007).

¿Qué más “detalles” se necesita, de cuántas voces y plumas más respetadas? ¿Costa Rica necesita una refinería? Tal vez. Pero lo que más se necesita es un liderazgo visionario, informado, capaz de aprender, adaptarse y girar el

timón con anticipación a futuros cambios de viento. Capaz de captar y sacar provecho de las tremendas ventajas que goza el país: en el ámbito energético, con una tasa de generación eléctrica basada en renovables sin igual en el mundo entero; con un clima benigno que exime de grandes gastos energéticos para calefacción o acondicionamiento; dotado de fama internacional para esfuerzos ambientales; virtualmente asegurado de inversión masiva en cualquier zona franca dedicada únicamente a tecnologías verdes y a cualquier esfuerzo para ubicar a Costa Rica en la vanguardia de la nueva economía de energía limpia. Cualquier empresario emprendedor o negociante con una onza de visión soñará con la posibilidad de radicar una empresa en el primer país cuyos líderes - en concertación con la historia de su pueblo- hayan optado por definir de nuevo su inserción en la economía global en términos que favorezcan no solo el futuro del país sino también el proyecto humano en su sentido más amplio.

¿Por qué tiene que ser en EU donde un respetado escritor abogue por “una infraestructura energética libre de emisiones de carbono ... una nueva ideología verde ... una agenda capaz de unirnos y echarnos adelante”? ¿Por qué en Costa Rica no puede surgir una prensa informada y visionaria, un liderazgo político con visión, valentía y voluntad, una clase empresarial innovadora y capaz de retar a los países potentes con un TLC actualizado -un *Tratado Limitando Carbono*- con el afán de garantizar “trabajo para los costarricenses” y forjar la economía del único futuro que merece ser imaginado?

Sería nada menos que surrealismo trágico si el país, con tanto a su favor ante los desafíos del nuevo siglo, descartara la oportunidad de volver a montar la tarima de la historia, como lo hizo en los años cincuenta. Se trata de diseñar, estrenar y enseñar al mundo entero un nuevo modelo tico, impulsado por un motor económico verde - como abogaba Thomas Friedman. Fiel a las tradiciones que destacan a Costa Rica dentro de la familia de naciones, ésa es la manera más sabia y más pacífica de resolver “la emergencia energética duradera” que enfrenta el planeta.

Lo difícil de dar el primer paso tendría como recompensa no solo otro Premio Nóbel para el presidente, sino también un impacto positivo en el bolsillo de todos, en el famoso *bottom line* de los economistas y en la balanza de pagos del país. No existe mejor evidencia que la reciente cumbre de alcaldes de ciudades grandes en Nueva York, determinados a forjar una masa crítica para enfrentar la amenaza de cambios climáticos. Asistieron decenas de grandes corporaciones e instituciones financieras, incluyendo GE, Deutsche Bank, Swiss Re y Siemens, entre otros, ofreciendo asistencia técnica y apoyo económico para proyectos verdes. Allí, Michael Bloomberg, alcalde de Nueva York, señaló el corazón del problema: “No se necesita nueva tecnología, ni nuevas invenciones, solo se requiere voluntad política”. “El desafío central”, según el ex vicepresidente Al Gore, “consiste en expandir los límites de lo que hoy en día se considera posible políticamente. El límite externo de lo que se considera factible es bastante inadecuado respecto de lo que tenemos que contemplar para hacer frente a la crisis” (Traub 2007).

Los líderes de Costa Rica merecen contemplar de nuevo, y a fondo, las palabras proféticas del estudio Hirsch para el Departamento de Energía: “En cada crisis surgen oportunidades para los capaces de responder de manera decisiva”. Y las del psicólogo Erich Frohm: “En tiempos cambiantes los que aprenden heredan la Tierra”. Allí, de por sí, está el “detalle”.

Referencias bibliográficas

- Korea Times. 16-6-06. “Addicted to Oil”.
- Bell, Richard. “The Rise of the ‘Axis of Oil’—Big Trouble for the US”, en *Global Public Media* 2007. En: <http://globalpublicmedia.com/>.
- Friedman, Thomas L. “The Power of Green”, en *The New York Times Magazine* 15-4-07.
- Gao. 2007. *Uncertainty about Future Oil Supply Makes It Important to Develop a Strategy for Addressing a Peak and Decline in Oil Production*. United States Government Accountability Office.
- Higuera, Cecilia. “Cantarell producirá 50% menos en seis años” en *Crónica* 11-11-05.
- Hirsch, R., R. Bedzek y R. Wendling. 2005. *Peaking of World Oil Production: Impacts, Mitigation & Risk Management. Report to US Department of Energy*.
- Lempinen, Edward. “AAAS President John P. Holdren Urges Swift Action to Build a Sustainable Future”, en *AAAS News* 2007. En: <http://www.aaas.org/>.
- Luhnnow, David. “Mexico Tries To Save Big, Fading Oil Field”, en *Wall St. Journal* 5-4-07.
- Robelius, Fredrick. 2007. *Giant Oil Fields – The Highway to Oil*. Uppsala University Publications. Suecia.
- Shields, David. “Cantarell, el colapso”, en *Reforma* 10-12-05.
- Traub, James. “Al Gore Has Big Plans”, en *The New York Times* 20-5-07.

